



**LA BUBUNA Y NINA.**

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

**PALMA.**

Por un mes.	2'50 cs.
Por tres meses.	7'50 »
Por seis id.	15'00 »
Por un número suelto	50 »

**FUERA DE PALMA.**

**ULTRAMAR Y ESTRANGERO.**

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montañer é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

**LA MASCARADA.**

¿Y qué? ¿Por ventura no nos será lícito arrebuarnos en cuatro dominós de diferentes colores, y entrar en el baile nacional por la puerta de la prensa formando una comparsa política?

Quando vemos por estos mundos tantos hipócritas vestidos de virtud, tantos miserables vestidos de honradez, tantos pasteleros vestidos de consecuencia, ¿no podremos coger una careta trasparente muy trasparente, y chancearnos con esos hombres graves que viven bastante obcecados para creer en un principio político, para adorar una idea única, para rendir culto á un partido determinado?

¿No podremos reirnos de la buena fé de esos ídolos carcomidos, levantados sobre el pedestal de su propia personalidad, ídolos bastante soñolientos, y bastante alucinados, para creer que los hombres independientes, creen aun en ellos y acatan sus milagros?

Ha de ser muy raro el baile en el cual no caiga alguna careta; á trueque de arrancar caretas políticas, bailaríamos toda la vida. Es verdad que no hacemos gran falta en el Carnaval periodístico, y tanto es así, que algunas máscaras ya se han arrancado recíprocamente su ca-

reta con grande escándalo de la multitud asombrada.

Pero hablando con franqueza carnavalesca, debemos decir, que el sentimiento de lo bello no ha ganado gran cosa, pues eran ménos repugnantes las caretas que las caras.

Al fin aquellas tenían una fisonomia decente!

A las anteriores razones para justificar nuestra inocente diversion, podríamos añadir muchas mas, pero nos parece de todo punto inútil, suponiendo que nadie nos negará una libertad que de todas maneras estamos dispuestos á tomarnos. La libertad anda en tan malas manos, que para tenerla, debemos tomarla; nunca podemos recibirla.

¿Y quién no se toma alguna libertad en los tiempos de libertad? No falta quien se tome la de creer en su absoluta existencia.

Además de todo esto, debe tenerse en cuenta que los *Dulzaineros* somos gente jóven, muy jóven y por lo mismo gente casi angelical.

Si es posible que un escritor viva en estos tiempos, sin hiel, sin hiel vivimos nosotros. Solo debemos mencionar una circunstancia desgraciada, y es la de que al arrojar nuestra hiel por la ventana de la redaccion, se derramó, dejando caer algunas gotas de su líquido verdi-negro en el tintero que nos sirve para estender ciertos escritos.

No se estrañe pues, que ciertas verdades no tengan nada de dulces, ya que no tienen nada de personales. ¡Otros más hábiles han arrojado su vergüenza por la ventana, y por cierto que lo han hecho bien, pues no se les ha caído ninguna gota en el tintero!

Entramos en el baile con la conciencia muy tranquila; nada pueden echarnos en cara, porque nuestra vida pública es tan oscura, tan insignificante, que ni siquiera hemos bailado en ningún proceso, ni hemos adulado á ningún personage, ni nos hemos vendido.

Siendo tan insignificantes, ¿quién había de comprarnos, caso de ofrecernos en venta? Es cierto que cada día se compran besugos, pero también lo es que según la experiencia, los besugos políticos no sirven para *comer* sino para *comerse*.....

Tocante á nuestra vida literaria, nuestro ayer son las mantillas, nuestro hoy estos escritos, nuestro mañana ¿quién sabe? tal vez llegaremos á Consules..... pues lo hacemos bastante mal para abrigar tales esperanzas; pero de todas maneras, procuraremos tener la *prevision* de no imitar los ejemplos de dignidad periodística que pudiera dar muerte á nuestro candor infantil.

¡Lo veis, queridos, lectores, ¿lo veis? ¿Puede darse mayor ingenuidad, mayor franqueza? Ah! si en todos tiempos y en todas horas, pudiéramos ser tan francos como queremos parecer, á cuantos hombres importantes podríamos espetar el *yo te conozco* de reglamento!!

A. M.

¡OH CORRUPCION! ¡OH IMPIEDAD!

¡OH SIGLO DIEZ Y NUEVE!

Pues señor, ello es que parezco todo un fariseo; careta de santurron, dominó de piel de oveja... ¡bravo! ¡bravo! ahora lo que falta es fingir la voz, pero..... ba! si nadie me conoce; yo no he tenido la desvergüenza de salir por esas calles á pedir un empleo de limosna; yo no tengo el honor de haber lanzado al aire un solo rebuzno político en forma de manifiesto; yo no he subido á la tribuna del periódismo para llover ilusiones sobre las masas; yo..... ¡caspita! ahí viene una mascarita; ¡qué salero! ¡qué gracia! qué talle! vamos á echarle una docenita de requiebros.

—Mujer: escucha las palabras de Salomon: todo eso que llevas es *vanitas vanitatis et omni vanitas et afixio spiritu*.

—¿Cómo? ¿qué? ¿qué dice?

—Digo que Salomon.....

—¿Quién? no conozco á ese sugeto: ¿está en el baile?

—*Blasfemasti* mujer impía.

—Ja, Ja, Ja, impía he? ya tenemos un neo en campaña: vaya, déjate de tonterias ¿quieres bailar conmigo?

—Yó? *absit; vade retro*.

—¿Que demonios de disparates dices?

—¿Cómo? ¿Cómo? ¿yó demonios? ¿yó disparates? ¿tengo tal vez cara de liberal? ten entendido, máscara sin vergüenza, que yo soy católico, apostólico, romano.

—Tú eres un hipócrita, un patibulario, una serpiente, un cocodrilo, un lobo, una zorra, un tigre, un solideo, una sotana, un cafre, un caribe, un autropófago, un estúpido, un salvaje, una pila de agua bendita, un neo, un demonio, un *asperges*, un breviario, un pícaro, y que sé yo que mas.

—Calla, calla, lengua democrática y viperina: ya, ya sonará la hora de la estirpacion de las heregias, y entónces yo te estirparé á tí que parece una heregia de carne y hueso: ¿Quién te ha embaucado? ¿Qué *chino* ha predicado en tu villa? ¿Quién te ha enseñado á despreciar la sagrada escritura? ¡Oh santa inquisicion si tuviera yo ahora tus llamas para convencer á esa pecadora relajada. Apuesto á que no has firmado contra la libertad de cultos.

—Porque la quiero imbécil.

—¿Qué has dicho? vete, vete de mi presencia; eres una mujer perdida. ¿No has firmado y tienes siete años? esto es horrible. De hoy mas tendrás unos dedos anticatólicos. Ya veo que no te sabes persignar, ya veo que no quieres un rey absoluto; Dios te ha dejado de su mano.

—Ja, ja, ja... miren á donde me sale ahora el muy neo; vamos, vamos, señor máscara compungida, vete á rezar para que Dios te envíe el *Deseado*, y no olvides un padre nuestro para el alma del asesinado en Burgos.

—Lo merecia; habia pretendido saquear el templo santo.

—Mientes hipócrita, mientes fariseo, mientes vívora, mientes...

—Dale, dale; ya vuelves á la letania? no escandalices mis oídos máscara infernal.

—¿Y tú te atreves á hablar de saqueo? tú que á todas horas saqueas la conciencia de tus hermanos?

—Señor! haced bajar fuego del cielo sobre esa pecadora y no insultará por mas tiempo vuestro santo nombre: ella no ha firmado, ella no quiere un rey absoluto, ella se burla de esos ángeles que la impiedad llama neos, de esos ángeles que aborrecen la luz del siglo diez y nueve, que esterminarian á todos los liberales en ménos de un cuarto de hora, de esos ángeles que al rededor de vuestro sólio cantan el Santo Santo es el Señor D. Carlitos, llenos están los cielos y la tierra.....

—De tu necia pretension, estúpido.

—Silencio ¡profana! no interrumpas mi oracion!

—¡Me haces asco! hipócrita, tus oraciones no pasan del techo.

—Mentira! yo tengo íntimas relaciones con Dios porque doy chocolate á sus ministros, y fundé unas cuarenta horas, y aborrezco á los jndios, y mataria á los liberales, y rezo á todas horas, y desprecio á la gente plebeya, y soy miembro de cien cofradias, y llevo en mi coche al cura de mi parroquia, y leo la *Esperanza* y el *Pensamiento español* y la *Almudaina*, y me recreo en su lectura, y procuro inculcar sus ideas á mis hijos, y les he mandado firmar en favor de la unidad de culto. Si eso no es ser buen cristiano, que me ahorquen.

—Tienes razon; acabas de abonar tus ideas y tu conducta por diez mandamientos. ¡Quá modo de profanar el nombre de Dios!

—Es decir que tú crees en Dios y sin embargo eres liberal, y no has firmado, y no quieres un rey absoluto? ¡Oh absurdo! ¡Oh aberracion del humano entendimiento! pero vamos si tú eres muger y no entiendes de política.

—Nada, nada, fariseo: te conozco, ya vendrá tu San Martin, y las pagarás todas de una vez; adios máscara inmunda, te desprecio, te escupo á la cara.

—Adios muger perdida... abur salero ¡como la he hecho hablar á la señorita Democracia! y qué requiebros tan bonitos la he dicho!.. ta, ta, si soy el mismo demonio para esas cosas... con qué señores lectores divertirse, y buenas noches.

DOMINÓ NEO.

## VAMOS Á LA FONDA.

—¡Un dominó.—kepís!— ¡Un dominó.—kepís.— ¡Será progresista!— ¡A él.— ¡A él!—....

Con estas y otras muchas voces fui saludado al poner pié en la gran *mascarada* española. Una verdadera lluvia de máscaras, vestidas de todos colores, y tapadas con todas caretas cayó sobre mí, como cae sobre un panal de miel un enjambre de engolosinadas moscas.—Será progresista.—A él.—... ¡No parece sinó que el partido progresista es *el tío de Indias* de la política española!

Entónces me vino á la memoria (pues la tengo á pesar de ser progresista) aquel tan sabido refrán á quien Dios no le da hijos, el demonio el da sobrinos» y no pude menos de reconcer que *nuestro* partido solo tiene padres sin hijos y sobrinos con máscara.

Bien hubiera querido reflexionar un poco sobre mi *situacion político carnavalesca*, pero querer reflexionar en un baile de máscaras político, es igual á querer introducir economias en el presupuesto español. Apenas bajais la cabeza para que acudan á ella los pensamientos, y ya teneis encima las desenvueltas comparsas: apenas apoyais la pluma ministerial sobre un ramo del presupuesto para que desaparezca alguna inversion escandalosa, y ya corren á sofocaros otras comparsas mas desvergonzadas que las primeras.

Una vez metido en aquel berengenal no tuve mas remedio que hacer de las tripas corazon, remedio que está muy en armonía con *nuestros* principios.

En aquel bazar de la desvergüenza pura, sin mezcla ninguna de hipocresia, de la desvergüenza clarificada, fué preciso dejarme arrastrar por la corriente corriente. No entra en *nuestros* principios, esa que llaman política de resistencia: ó bailamos, ó nos retraemos.

No sé si nuestras caras, las caras de los progresistas, tienen una configuracion especial; lo

cierto es, que despues de haberme probado una infinidad de caretas de carton que por supuesto, eran caretas *humano-políticas*, hube de apelar á las de regilla metálica.

Un grave inconveniente se presentó, viniendo á ser la *mano oculta* de las caretas. Todas las máscaras de regilla representaban *rostros* de animales mas ó ménos feroces, mas ó ménos políticos!

—¿Porqué no fabrica V. rostros humanos de regilla?— pregunté al tendero.— Porque por lo mismo que son muy cómodos son muy transparentes, y ajustadas estas caretas á la fisonomía humana, tienen la desventaja de no ser mas que la antesala de la otra careta; mas claro: la careta de cútis asoma por la careta de regilla.—Ah! ya comprendo! y ahora...—Ahora les damos la forma de *rostro* de jumento, *busto* de mona, *cara* de tigre, *fisonomía* de leon, y si al través de las mallas se vé la careta propia, es mas decente, porque así está uno menos disfrazado, hay mas analogía entre las dos caretas.— Ah! dije yo, pues entonces venga una *fisonomía* de leon, al fin me parece el animal mas noble, aunque no sea el mas conforme con *nuestros* principios..

Esta careta y un dominó—képis, constituian mi disfraz, digamoslo así.

Ahora debo confesarlo ingenuamente; jamás me he visto tan apurado; la careta me sofocaba, el dominó me oprimia, el képis me aplastaba las sienes. Aquella confusion, aquel movimiento, aquella algazara, aquellos golpes de violon, aquellas verdades lanzadas por bocas falsas, y aquellas mentiras arrojadas por bocas verdaderas; aquellas caretas de carton que hacian enrojecer las caretas de cútis, y aquellas caretas de cútis que hacian sonreir las caretas de carton: aquellas *libertades* en aumento, todo me aturdia, me mareaba; aquel *progresismo* no era el *nuestro*. Estaba tan desorientado como *nosotros* en el poder; nunca me habia visto tan ofuscado y sin embargo nunca me habia *sentido* tan progresista. Cualquiera que no me hubiese conocido, podria creer que no *estábamos* acostumbrados á los bailes.—Ahí le tenemos—Ahí le tenemos.—Era una comparsa dirigida por una máscara con alas de mariposa, *movimientos* de prostituta, voz de ángel, y mirada de sirena; *arrastraba* un vestido atornasolado, con lenguas de fuego y plumas de oro por adorno, y sin duda por capricho, las lenguas y las plumas llevaban pegado un billete que indicaba su precio, como objetos en almoneda.—Ahí le tenemos—y millares de máscaras—tibias, de esas que abundan siempre en todos los bailes, repetian á coro—Ahí le tenemos—Ahí le tenemos.—

—¿Cómo te llamas?—me dijo la *directora*.— Adivinalo—Ja, Ja, Ja ¡es muy difícil!.. ¿Sabes aquella fábula?—¿Qué fábula?—La del burro disfrazado... mira, esta careta de leon se te cae y te asoma una oreja—¿De qué?—De progresista, y ya sabes que tocante á *no-hombres* vuestro almanaque tira á lo mas, de Baldomero á Salustiano, y cuenta que si os faltan santos en cambio os sobran santones... ja, ja, ja...—y se alejó. Esta fué la primera broma. Despues supe que la desenvuelta máscara se llamaba la *Opinion pública*.

¡¡¡Qué cosas tienen esas máscaras!!!

Apenas me había arreglado la traidora careta, cuando con paso tranquilo, y magestuoso continente se me acercó una beata. Cojióme de un brazo y me condujo pausadamente á un rincón de la sala nacional.

—Ola, león trasnochado! te mareas eh? ¡ya lo creo! Me parece que si los antiguos hubiesen conocido á fondo muchos leones de tu ralea, habrían rectificado su opinion acerca de los leones. ¡Infelices! ellos creían que los leones veían al nacer y que dormían muy poco y con los ojos abiertos; y yo creo que los leones de tu *casta*, mueren sin haber visto y velan sin abrir los ojos!—Máscara, tu *nos* insultas—Leon, tu me justificas: un velo no es una máscara. Pobre hombre! eres un *vuestro* es decir un progresista de buena pasta; lástima que tú—vuestra muger, te—os estravie.—¿Qué?—¿Qué para darle gusto haceis cualquier tontería.—Muger, tu no me conoces—¡Vaya si te conozco, y á ella también; se llama *Vanidad* y la quereis tanto que solo para complacerla...—¿Qué?—¿Qué? Abre tu dominó y muéstrame esta cruz que te has prendido, á pesar de que tu compañero de ideas, *hasta cierto punto*, el Cojo de Caprera, llama á todo esto, «*quincallería real*»—¿Y qué?—¿Y qué? que sin embargo de no ver tú tanto como él que ve mas, te dejas *deslumbrar* con una cruz, como una beata franciscana se dejaría deslumbrar con una patena de la Orden Tercera.—¡Muger, tu me cargas!—Ola! ¡Al fin se cumple tu destino!!—Déjate de chanzas, esta cruz es un recuerdo de un amigo de Navarra.—Ah! perdona caro león, esto es otra cosa. ¡Y luego dirán que los reyes absolutos son una infamia de la sociedad, cuando sus nombres sirven para adornar un ojal de las casacas progresistas!.....—

No pude sufrir mas, de un tirón rasgué el velo que cubria su rostro. Era muy bello, pero por desgracia me era completamente desconocido.

Lanzó una tremenda carcajada que hizo acudir á una turba de máscaras curiosas, y acariciándome cariñosamente la barba de león (de regilla — ¿Me conoces?—dijo,—Has visto nunca esta cara?—Mírame bien que no me verás de mas cerca... soy... — y desapareció entre la multitud. Pregunté por su nombre á una máscara jóven, y lo ignoraba, pregunté á un amante embelesado si la conocía, y se encogió de hombros. Un ser disfrazado de hombre, y vestido de candidaturas para diputados á Cortes, me contestó que no sabia de quien le hablaba, hasta que dí con un sátiro disfrazado de marido, y me dijo que la sarcástica beata se llamaba *la Verdad*. No extrañé no haberla conocido.

¿Qué cosas tienen esas máscaras!!

Abrumado por el mareo y las *inocentes* chanzas de que había sido objeto, procuré dirigirme al salón de descanso atravesando grupos, trabajo, que apesar de la consiguiente práctica que tiene todo progresista para formarlos, no pude conseguir sin la práctica que para disolverlos, tiene un moderado amigo mio. Para *atravesar* grupos, la escuela moderada.

Muchas pullas *intentaron* herir mi amor propio, al atravesar el interminable salón. Me suce-

dia lo que á las aldeanas al atravesar una iglesia atestada de gente, que sufren los amorosos pellicos que furtivamente les endosan sus novios para *probarles* la intensidad de su cariño, y como ellas, contestaba yo con una franca sonrisa.

—¡Aso á mi abuelo!—esclamó una suegra disfrazada de república.—Allá vá mi cuñado!—dijo una muger barriguda que me pareció *la Union*—Bailemos la marcha de Riego—gritaba desafortunadamente *la senectud* generosa.

Al fin pude sentar mis reales en un diván arinconado, y mientras *la gente* se divertía, traté de adormecer algun tanto mis facultades intelectuales. Es cierto que esta medida no era muy necesaria, pero quise rendir este tributo á la consecuencia política.

Aun acariciaba mis desarrolladas orejas el grato sonido de los violones, sonido al que, no siendo muy sordo, está muy acostumbrado todo verdadero progresista: aun no había abandonado las barricadas de este mundo miserable para entrar en las regiones oficiales del espíritu, cuando una granizada de mascaritas revoltosas se arrojó sobre mí, como una trahilla desesperada se arroja sobre un oso. El Oso era yo,

Una máscara mas grande las dirigía, y jugaba respecto de ellas el mismo papel que la voz respecto de los ecos: una palabra pronunciada por ella, era repetida de mascarita en mascarita hasta el confín de la última mascarita.

Al despertar azorado, me encontré preso, oprimido, estrangulado por aquellos bracitos de *doce años*. Todas llevaban un número 36 escrito en el escapulario negro que cubria su *camaleónico* abdomen.—¡Ah tío!—¡Ah tío! Y cuanto has tardado en dejarte ver!—¡Doce años de vigilia! Doce años de sufrimientos.—¡Ah tío! ¡Ah, tío!—Vamos á la fonda!... Tío, vamos á la fonda.—¡por allí se vá...—¿Por dónde? pregunté,—Por allí. Y millones de bracitos flacos y desnudos me señalaban la puerta del *nepo—favoritismo, practicada* en la pared de la dignidad nacional.—Poco, á poco, mascaritas, le dije, no es posible que todas seais hijas de mi cuñada la Union, y mucho menos que entre vosotras no haya algun *mascarito*—¡Ah tío! me contestaron, nos han educado á la *alta escuela* y no hay diferencia de sexos: los hombres somos como mujeres y las mujeres como hombres. Es hora ya de que desaparezcan esos *abismos* sociales. El próximo domingo organizaremos por unanimidad, una manifestacion pidiendo *la igualdad de adultos*, queremos el hombre libre—en la mujer libre. Esta es la única medida para que las *libertades* produzcan *su fruto*...., Tío, Vamos á la fonda, vamos á la fonda.—

¡¡Qué cosas tienen esas máscaras!!

Me levanté, y una música de hostezos, escitados por la *turronea esperanza*, parecia tocar la marcha del hambre, al compas del castañeteo de tantas dentaduras vírgenes.

Al llegar á la puerta del *nepo—favoritismo*, les pregunté; vamos sobrinos míos, antes de entrar en la fonda, decidme ¿que quereis?—Turrón—Turrón fué el grito lauzado por la *turba multa*.—Turrón—Turrón—Turrón—repetían las habitaciones contiguas—Turrón—Turrón repitieron los ecos mas escondidos.

—Yo no sé si habrá turrón para tantas ambi-

ciones turronecas, tened un poco de moderacion (y no os asombre esta palabra), y nuestro tío no quiere nada para sí, todo lo quiere para sus sobrinitos y sus sobrinitas.—

—Viva el Tío—Viva el Tío—y me llevaban en triunfo á la fonda. Me hicieron llorar de satisfaccion...

—¿Qué cosas tienen esas máscaras!  
Los industriales, es decir los que trabajan el turrón, vienen á ser los negros del ingenio de la política española.

Se tiznan el rostro, sudan el bautismo fabricando dulce, para que se lo coman esos bulliciosos y elegantes sobrinitos que forman las delicias de los tíos.

Yo me dormía al lejano rumor de las mentiras y de la música del baile, y al cercano ruido de las muelas que molían turrón á destajo para resarcirse de 12 años de inaccion. No se oía mas voz humana que el suspiro lanzado por algun industrial que marchaba al Hospicio, despues de haber reventado fabricando turrón á prisa.

A la mañana siguiente un conserge moderado me sacudió bruscamente sin respetar mi dignidad política, y al despertar me hallé sin careta, y con una esquelita firmada por las turbas, diciéndome: «que yo no era yo, pues se habian equivocado al mirar mi segunda careta al traves de la de regilla, y que en cuanto al turrón, no debian agradecermelo, pues la máscara grande que les acompañaba era *La Voluntad nacional*...»

Entonces restregué mis ojos, estiré mis brazos, y al salir empujado casi bruscamente por el maldito conserge, exclamé: «*La Voluntad nacional ha querido turrón: «Cúmplase la voluntad Nacional.»*

Otro tío con mi careta de regilla, atravesaba la puerta del *Nepo-favoritismo*, en sentido opuesto, seguido de mis sobrinos, sus sobrinos y los sobrinos de los sobrinos que gritaban desafortadamente y llevándole tambien en triunfo: Viva el tío, Viva el Tío.—*Vamos á la fonda—Vamos á la fonda.*

UN PROGRESISTA INGENUO.

## DON PODER Y DOÑA UNION.

Hay dias felices y dias desgraciados; ayer fué para mí uno de esos que no son felices ni desgraciados.

Hace pocos dias, ó por mejor decir, pocas noches, me dirigí á un baile de máscaras á fin de vencer el mal humor que me dominaba, pero ¡ca! estaba escrita mi sentencia y debia cumplirse.

Cansado pues de dar vueltas y mas vueltas por entre máscaras sin poder ver un solo rostro... me senté.

Al poco rato de estar sentado me dormí.

A poco de quedarme dormido soñé, y soñé que yo me llamaba poder y que dirigia mi voz á una lindísima máscara que tuvo valor de pasar por delante de mí con la mitad de la cara cubierta

descubriendo aquella boca que ya habia intentado algunas veces tragarme.

Apesar de saber que se llamaba Doña Union por haberla tratado ya de antemano, le dirigí la palabra en estos términos:

—¿A donde vas mascarita con esa cara de Sol y ese cuerpecito tan remonono que es la gloria del mismísimo Empireo?...

—Oye dos palabritas... al oído... «Me llamo Doña Union, vivo de mis mañas, visto todos los trages con igual desenvoltura... me cubro con todas las máscaras... protejo á cuantos me dan incienso, monos ó feos, y por eso me llaman liberal.

—¡Ola! con que tú liberal eh?... me alegro de saberlo; dame el brazo... ya encontré lo que buscaba... ¡ay Dios, ya puedo morir! (estas últimas palabras las dije desmayándome, como comprenderá el discreto lector.)

Nos internamos en el salon de baile... llegamos á un salon... á otro salon, sin ver otra cosa que máscaras... y máscaras... y máscaras...

Allí reinaba la bulla, la algazara, la alegría mas completa.

Allí no se podian distinguir los colores de los trages..... ¡eran tantos y tan variados!!!

De pronto con la misma rapidez del rayo desaparecieron todas las máscaras de nuestro lado... un grito terrible resonó en el inmenso salon en que nos hallábamos, y en su centro Doña Union y yo, nos quedamos estáticos.

El salon tenia seis grandes puertas; en una se leía en letras colosales sobre un cristal verde, HACIENDA. En otra sobre un cristal rojo, GUERRA.

En otra sobre un cristal azul, ULTRAMAR.

En otra sobre un cristal negro, GOBERNACION.

En otra sobre un cristal amarillo, FOMENTO.

Y por fin, en otra, sobre un cristal en blanco se leía ¡GRACIA Y JUSTICIA!

Absorto ante aquel espectáculo, que sin atreverme á respirar contemplaba, incliné tímidamente los ojos hacia los de mi pareja, pero al notar que ella los levantaba con sin igual expresion de ternura y cariño, apoyando ambas manos sobre mi hombro... dibujando con sus finísimos labios de coral una idescriptible sonrisa... entonces recobré mi serenidad.

Bajó mi pareja pausadamente su mano derecha que pasó rozando mi ardiente mejilla... y extendiéndola en todas direcciones formando un semicírculo, dijo con tierno acento: ¿Qué color es el que mas te gusta?... elige que no podemos estar mas tiempo aquí espuestos á la irrisión de la muchedumbre que asoma, como ves, la cabeza por todas esas puertas para reirse de nosotros.»

Comprendí en aquel momento que la vacilacion hubiera sido criminal... debiamos desaparecer de allí á todo trance, y eso que nadie nos estorbaba ¡así sucede siempre! no podría durar ni un segundo mas la incertidumbre, así pues, extendiendo el brazo izquierdo, por estar ligado el derecho por las dos manos de mi compañera, al igual de casi todos los hombres públicos de España, señalé la puerta que debia conducirme al precipicio.

Allí habia donde escoger la salida, y no obstante Doña Union de mis pecados, la hermosa Doña Union, tuvo sujeto, sin pensarlo, el brazo que debia señalar mi salvacion.

No obstante así lo quiso mi suerte, y el dedo índice de mi mano izquierda señaló el cristal amarillo donde se leía FOMENTO; mi pareja y yo nos precipitamos con violencia hacia aquella puerta.

II.

Se pasó una hora y otra hora, y la música lanzaba al espacio sus melodias... las parejas seguían su compás y ya nadie se cuidaba de nosotros.

La máscara que llevaba mi compañera Doña Union era de cera, y el calor que despedían las mil luces que allí había, le ocasionaba un malestar espantoso.

Atravesamos por entre la multitud, á duras penas; nadie quería abrirnos paso... hasta parecía que las otras máscaras rechazaban nuestra presencia.

El cansancio que habia experimentado durante aquella noche me tenia rendido; apenas mis pies podían sostener el peso de mi cuerpo... otra máscara seguramente condolidada de nuestra situación, abandonó su pareja y vino á hacerme caricias.

La espresion moderada con que me hablaba hizo que fijara en ella mis ojos con cierto interes. Progresivamente fué acercándose otra y otra de las que se hallaban á bastante distancia del sitio que yo ocupaba.

Todas se disputaban mi brazo que Doña Union habia dejado ya sin fuerza de tanto colgarse de él, y á no haber sido por una beata, absolutamente fea, que vestida de negro se acercó á mi, no hubiera tenido valor para salir de aquel afofladero.

Los gritos y la algazara iban en aumento; mil brazos levantados se dirigian hácia mí... el salon convertido en una verdadera Babel ó un campo de Agramante, parecía un mar amenazador.

La música marcaba con mas energía en el compás, á medida que el tumulto iba en aumento... en aquel momento ¡cómo siempre! se dejaba oír el violon con mas fuerza que otro instrumento; ¡Infeliz! pensaba yo... ¡qué me vea condenado á todas horas y en todas partes á escuchar ese maldito instrumento capaz de desbaratar los tímpanos mas valientes.

Pero la trompeta fatal habia marcado ya mi última hora, y no se hizo esperar la catástrofe.

Seis banderas se presentaron ante mi vista con las mismas inscripciones de las seis puertas, solamente que las letras de la amarilla habian desaparecido casi por completo; no se veía en ella otra cosa que dos filas de raitas cortas y negras, que miradas, así... de léjos... produce el efecto de un cráneo medio forrado, con sus quijadas y dientes bien pronunciadas, desmesuradamente abiertas, como la boca del que se muere de hambre y se halla dispuesto á tragarse toda una Nación.

Al ver que aquel objeto llamaba toda mi atención sin cuidarme de las molestias de mi compañera Doña Union, colgada hácia tanto tiempo de mi brazo, la muchedumbre fijó su mirada donde yo la dirigia, y sin duda, dominados por un exceso de terror, todos los circunstantes huyeron lanzado gritos desgarradores.

La música cesó acto continuo; las banderas desaparecieron, y yo me quedé frente á frente el esqueleto, pero estupefacto y todo, pude oír la voz de Doña Union que en una de las salas vecinas gritaba desafortadamente ¡hambre, hambre, hambre!

En tal situación, anonadado en medio del silencio que me rodeaba, apareció de pronto una virgen hermosa, vestida de blanco y se interpuso entre ella y yo ocultando aquella horrible quijada.

Y colocando una mano tan suave como hermosa sobre mi cabeza me dijo con acento tierno y cariñoso «te has salvado; todos te abandonan, yo te recojo.» Y desperté.

El salon estaba vacío y oscuro, y grité con toda la fuerza de mis pulmones ¡luz! ¡luz!

Yo, EL PODER.

UN IDEAL DE FELICIDAD.

Aquí vivo, aquí respiro, ¡si fuera toda España un baile de máscaras! Venturosa entonces España! porque fuera entonces toda republicana. ¿Dónde como aquí reina la verdadera libertad, igualdad y fraternidad? pero he dicho reina? impera debía decir; tampoco aquí no hay reinos, ni imperios, he dicho mal, muy mal; el lenguaje retrógrado de los neos influye hasta en las lenguas republicanas! aquí preside la verdadera libertad, igualdad y fraternidad.

¡O vosotros, hombres ilusos, que todavía osais decirnos monárquicos, venid, venid aquí, y contemplad la encantadora imagen de la España republicana! No hablo con vosotros católicos fanáticos, á quienes yo llamaria mas bien hediondos, patibularios y nauseabundos, vosotros que en vuestro labio hipócrita teneis siempre la palabra moralidad; ya sé que es inútil llamaros, ya sé que sois retrógrados, oscurantistas y serviles, ya sé que aborreceis estos espectáculos que preside la libertad, y que vosotros llamais libertinaje. Atrás, atrás, ciudadanos neos! y ojalá así como de este lugar, pudiéramos alejaros de nuestra patria, que envileceis y deshonrais!

Mas vosotros los que rendis culto á la Diosa Libertad, y la que quereis al mismo tiempo oscurecida por las negras sombras de la estólida monarquía, venid, acercaos, y comprended aquí lo que sería la España republicana!

Todos aquí somos iguales, todos hermanos, todos libres, todos tendemos á un mismo fin, el divertirnos, y corremos tras de la felicidad, y ella nos sonríe, y en sus brazos logramos adormecer por una hora nuestro corazón, y hasta logramos olvidar (que no es poco!) los fatales desgobiernos del gobierno provisional. Si un baile de máscaras pudiera durar siempre, tendríamos la felicidad completa: hagamos de nuestra patria un baile de máscaras, y tendrémos la España completamente feliz!

Aquí todos somos iguales: el grande y el pe-

queño, el noble y el plebeyo, el rico y el pobre estamos mezclados y confundidos, corriendo todos tras del bien que anhelamos: aquí no hay diferencia de estados, (verdad es que no todos están aquí representados, porque no todos han recibido esquila de convite; pero estamos en una época de *transaccion y no debemos ser intransigentes*) aquí no hay diferencia de clases ni estados, y no hay por consiguiente envidias, ambiciones, ni las infinitas plagas que engendra la desigualdad social. Hagamos de la España un baile de máscaras, y desaparecerá de nuestra patria el mónstruo de la desigualdad que la oprime!

Aquí todos somos hermanos; verdad es que nuestra fraternidad es fingida, por que es fraternidad con careta, pero así y todo nos gusta la fraternidad; hagamos de la España un baile de máscaras, y presidirá la fraternidad en nuestra patria al ménos hasta tanto que nos estorbemos unos á otros para escalar la cumbre del poder.

Aquí todos somos libres: aquí no hay códigos, ni leyes, ni trabas de ninguna especie; aquí no hay reyes tiranos (á no ser disfrazados con la careta de presidente) ni gobernadores déspotas, ni jueces venales, ni famélicos polizontes, ni cárceles, ni presidios, ni cadalsos: verdad es que tal vez hay escándalos y crímenes, pero bástele al culpado su remordimiento; aquí hay libertad absoluta, verdadera libertad para el bien y para el mal, desgraciadamente el hombre suele tomarse casi siempre la libertad para el mal; pero no importa, este es el ideal de la libertad; hagamos de la España un baile de máscaras y presidirá en ella la libertad!

Aquí no entra jamás ningun amante del órden, que cual ave de mal agüero venga á turbar con su falídico canto el ensueño de felicidad que nos embriaga: fusilemos de una vez á los amantes del órden, y cuando ni uno solo quede en nuestra desgraciada patria, entónces podremos decretar la abolicion de la ominosa pena de muerte, afrenta de la Humanidad.

Aquí no hay religion, ni templos, ni fanáticos sotanas que se coman el pan del pueblo; arranquemos de nuestra patria hasta el gérmen de toda religion, y no tendrémós que buscar religion *con honra*, ni religion *barata*.

Aquí solo se hace la guerra de palabra, aquí no entra el acero, ni el plomo, ni los fusiles Chassepot, azote del género humano: suprimase el ejército, almacénense las armas, ó entreguénsenos á nosotros, que ya sabrémos hacer buen uso de ellas *contra los infames instigadores de exposiciones de Señoras*, contra todos los que combaten nuestras ideas de paz y de engrandecimiento, contra el mundo entero si el mundo entero se opone á nuestra marcha de progreso; así lo hicimos en Cádiz, así lo hicimos en Málaga, así lo haríamos en todas partes, si en todas partes fuera conveniente hacerlo.

Aquí no hay amantes y novias, maridos y mujeres, ni se respetan derechos ilegales, despóticamente adquiridos é injustamente sancionados por un cura hipócrita; aquí no hay mas que máscaras del feo sexo que bailan al rededor de otras máscaras del sexo bello: quitemos de una vez este esclusivismo social llamado matrimonio, seamos todos de cada uno, y cada uno de todos, estrechan-

do mas y mas los lazos de fraternidad que nos unan; ó establezcamos al ménos el matrimonio civil que no engorda á los curas, como lo hicieron nuestros célebres correligionarios de Reus, que han mostrado en todo andar á la vanguardia de la civilizacion y del progreso.

Aquí no hay mas empleados que los conserjes, y los conserjes son de absoluta necesidad: libremos de una vez á nuestra patria de esas cohortes de sanguijuelas que la debilitan, desangran y ahogan; establézcase en nuestra España un sistema de empleados y oficinistas en que solo haya los precisos; pero estos seamos nosotros, porque nosotros somos los mas económicos, los mas inteligentes, los mas idóneos, los mas amantes del pueblo, los que marchamos á la cabeza de la civilizacion.

Aquí hay huz, mucha luz, luz clara y fúlgida que en radiantes ondas se difunde y á todos ilumina con sus regeneradores rayos; establezcamos en España la República; porque la República es enemiga del tenebroso oscurantismo, y difunde la instruccion y la moralidad á todos los pueblos, á todas las clases, y á todos los hombres.

Monárquico-demócratas, los que quereis la libertad, la igualdad, y la fraternidad, los que os decís amantes de la Ilustracion y del Progreso, los que aborreceis de muerte las tinieblas y el oscurantismo, los que anhelais ver la España con honra, dejad de patrocinar la Monarquía y sus abusos, olvidad las rancias preocupaciones de órden y de moralidad, dejad estos hipócritas justos-medios, que repugnan á la razon, que empequeñecen el espíritu, que ahogan la libertad. Quereis ver nuestra patria grande libre y poderosa? clamad con nosotros.

¡Viva la igualdad, la libertad, y la fraternidad!!!

Viva la religion *con honra!*

¡Viva la abolicion de la pena de muerte!

¡Mueran los neos!

¡Abajo lo existente!

¡Fuera órden!

Viva el baile de máscara!!!

Viva la república!!!

*Un dominó rojo, rojo, rojo, muy rojo.*

---

## DESPEDIDA Á MALLORCA.

26 enero 1868.

---

En este mar que reluchando llega  
Tal vez de Palma á la arenosa orilla  
Y que con olas espumosas riega  
Del frágil barco la pintada quilla.

El radiante albor de la mañana  
Que espléndido fulgura en Oriente  
Ahuyenta con su luz noche tirana  
Y dulce halaga mi abatida frente.

La débil sombra de lejano monte  
Vislumbro al despertar en lontananza

Cual último destello de esperanza  
 Que se dilata en plácido horizonte.  
 Luzca las aguas de la mar serena  
 Con rápida altivez la diestra nave,  
 Ya tras su estela se distingue apena  
 En el celeste azul fruto suave.

A dios por siempre bendecida tierra  
 Donde gozé mas venturoso dia,  
 Cuna risueña de la infancia mia  
 Que de mis sueños el recuerdo encierra.  
 A dios embalsamado eden de gloria  
 Que perfumara mi ilusion de niño,  
 Dueño eres tú de mi infantil cariño,  
 Yo te consagraré dulce memoria.

Cuan dichoso en tus valles yo solia  
 Respirar el perfume de las flores,  
 Y en alas de mi ardiente fantasia  
 Cantar un porvenir á mis amores.

Prestábele á mis cantos melodia  
 El lisongero arrullo de la brisa  
 Y soñando feliz en mi Luisa,  
 A la sombra de un árbol me dormia.  
 Y en tus noches de abril brillantes puras,  
 Al rutilante albor de las estrellas,  
 Impregnar mis canciones de dulzuras,  
 De inmenso amor y de ilusiones bellas.

O en la orilla tal vez de la laguna,  
 Contemplando la imágen de mi amada  
 En divino contorno iluminada,  
 Al pálido reflejo de la luna.

Ya neblina fugaz el aura estiende  
 Por el celeste azul de limpio cielo,  
 Las claras aguas mi barquilla hiende  
 Con rudo afan é impetuoso anhelo,  
 Declina el rojo sol. Tarde sombría  
 Con moribunda luz tiene la esfera.

¡Adios tierra feliz y placentera!  
 ¿Será el inmenso mar la tumba mia?  
 Me aparta de tus valles el destino,  
 Oscuro el porvenir se alza á mis ojos  
 Y he de pisar Dios mio siempre abrojos?  
 ¿Encontraré una flor en mi camino?

La fè me alienta, el corazon palpita  
 Al plácido poder de la esperanza,  
 Cantarte es su ambicion tierra bendita  
 ¡Feliz será si tanta dicha alcanza!

J. LLADÓ.

A. C. S.

Tus bellos ojos, son Catalina  
 Dulces imanes que al alma prenden  
 Son tan brillantes, cual turmalina  
 Que los amores puros encienden.

Como decirte, que eres mas bella  
 Que el azul puro, plácido cielo  
 Y mas graciosa que la tordella  
 Cuando se cierne, en blando vuelo.

Prestadme aves, vuestra armonia,  
 Sonoras fuentes, vuestro murmullo,  
 Lejanas selvas, la mas umbria  
 Dáme tus flores de mas capullo.

Olas rizadas del mar sonoro,  
 Férvidos rios, léves espumas,  
 Musas divinas del sacro coro,  
 Pintadas aves de ricas plumas,

Decidme acaso, de Catalina  
 Igual belleza, visteis tal vez?  
 Ay! mas preciosa, cuanto divina  
 Que de los cielos, la limpidez.

Por ella canto, y mis sonidos  
 El viento lleva en diapason,  
 Mas hay no llegan á tus oídos  
 Los tristes ayes del corazon.

ÉLIDO.

Á HERNANI.

Bruto felice, delicia  
 De una cándida hermosura  
 Que al premiar tu travesura  
 Su cariño desperdicia.  
 Si graciosa te acaricia,  
 Porque si bien yo la quiero  
 De zelos y envidia muero  
 Tanto como tú la quieres  
 Nunca como tú lo eres  
 Ser de ella querido espero.

S.

Todas las cosas llevadas al extremo son perjudiciales.

La libertad de enseñanza ha hecho que la asistencia de los alumnos del Instituto sea tan escasa, que la mayor parte de los días los profesores se ven en el caso de abandonar sus cátedras sin hacer la clase por falta de discípulos.

¿Y qué dirán á esto los padres de los citados alumnos, al ver que sus liberales hijos se toman la libertad de no asistir á clase?

Seguramente que á sabiendas no permitirian que á la primera edad sus inocentes vástagos hicieran tal uso de los derechos que acaba de conceder la Nacion á todos los españoles.

Con que señores, ¡ojo alerta! si no quieren que sus mozuelos al fin de curso se lleven, para premio de sus liberales faltas, una solemne calabaza y la pérdida del curso.

PIFIAS.

Léanse los artículos núm. 1, 2, 3, 4 y 5.